

El pavimento del patio era de piedra menuda bruñida primorosamente y que relucía como espejo. Los caballos que montaban los españoles no pudieron dar allí un paso sin resbalar y caer.

En medio de ese patio se alzaba un inmenso edificio, cuadrilongo, macizo, forrado de ladrillos iguales y compuesto de cinco cuerpos iguales también en altura, y una escalera sola que conducía desde el patio hasta la plataforma superior.

Sobre el quinto y último cuerpo había una plataforma ó atrio superior, de cerca de setenta varas de largo y sesenta de ancho: en cada una de las extremidades del lado oriental se alzaban dos torres de quince varas poco más ó menos de altura. Cada torre estaba dividida en tres cuerpos: el primero de cal y canto, y los otros de madera primorosamente trabajada y pintada.

Una de estas torres ó santuarios estaba consagrada á Huitzilopochtli, y la otra á Texcatlipoca.

La altura total del edificio podía ser de cincuenta varas.

“Desde aquella altura, dice Clavijero, se alcanzaba á ver el lago, las ciudades que lo rodeaban y una gran parte del Valle, lo que formaba, según los testigos oculares, un golpe de vista de incomparable hermosura.

“En el atrio superior estaba el altar de los sacrificios ordinarios, y en el inferior el de los sacrificios gladiatorios. Delante de los dos santuarios había dos lugares de piedra de la altura de un hombre y

“de la figura de las piscinas de nuestras iglesias, en los cuales de día y de noche se mantenía fuego perpetuo que atizaban y conservaban con la mayor vigilancia, porque creían que si llegaba á extinguirse, sobrevendrían grandes castigos del cielo.

“En los dos templos y edificios religiosos comprendidos en el recinto del muro exterior, había hasta seiscientos hogares del mismo tamaño y forma, y en las noches en que todos se encendían formaban un vistoso espectáculo.”

#### LECCION NOVENA.

Templos.—Ritos religiosos.—Cholula.—Sacerdotes.—Funciones religiosas.—Sacerdotisas.—Sacrificios humanos.—Penitencias.

Además del gran templo mayor, mencionan los historiadores que hemos tenido á la vista, unos cuarenta templos en que se veneraban varias divinidades, entre los que se mencionan tres muy notables en que se rendía culto á

Texcatlipoca.

Tlaloc.

Quetzalcoatl.

Al último de estos templos se penetraba por una especie de cueva que tenía la figura de la boca de

una serpiente, y que puso espanto á los españoles cuando lo visitaron.

Existía un templo en que se adoraba el nombre de Ilhuiscatitlan ó Vénus, esto es, el astro que tiene ese nombre, representándolo así en su altar.

Las habitaciones ó conventos de los sacerdotes ocupaban grande espacio, lo mismo que el Texcatli ó casa de Espejos, que era un depósito de armas, además de la armería, que coronaban las puertas exteriores del templo.

Habia lugares de retiro para que se aislasen á orar el rey y el gran sacerdote.

Entre sus costumbres ó ritos religiosos se contaban las abluciones y baños, para lo que se servían de una fuente que, según las relaciones que han quedado, debe haber estado situada frente al Montepío, poco más ó menos. Recorriendo la extensísima plaza mayor, se fijaba la atención en una inmensa jaula de madera, que servía como de cárcel á los ídolos de los enemigos.

Pero lo que se describe como edificio más espantoso, es uno tapizado de cráneos humanos: coronaban estos cráneos las alturas y se ostentaban en sartas, llenaban las juntas de las piedras, y se reponían cuidadosamente los que se rompían (Tzonpantli).

Calcúlase que había en todo dos mil templos, y se percibían en las alturas trescientas sesenta torres.

En Tlaltelolco se hacía muy notable un gran templo en que se veneraba á Huitzilopochtli y á Texcatlipoca.

Cholula era considerada como la ciudad santa por el número de sus templos y las cuatrocientas torres que sobre ella descollaban.

Los templos tenían sus rentas consistentes en tierras que administraban los sacerdotes: el sobrante de esas rentas se daba á los pobres.

#### SACERDOTES.

Grande era el número de los sacerdotes: los dedicados al servicio del templo mayor se hacían subir á cinco mil, los de Texcatzoncatl á cuatrocientos.

Los grandes señores aspiraban á que sus hijos sirviesen al templo.

El Sumo Sacerdote se nombraba Teoteutli ó Señor divino.

Otro gran sacerdote se llamaba Hueiteopixque.

Eran los intérpretes de los oráculos: tenían el encargo de ungir á los reyes.

Generalmente se confería el cargo de Sumo Sacerdote al segundo hijo del rey.

Distinguíase el Sumo Sacerdote por el arrogante penacho de plumas verdes que llevaba en la cabeza.

#### FUNCIONES.

Para el ejercicio de sus funciones religiosas, dividíanse los sacerdotes en cantores, adivinos, maestros de la juventud, cuidadores, aseadores del templo, y otros encargos.

Vestían los sacerdotes mantas negras y se adereza-

ban el pelo con unturas, dejándolo crecer y trenzándolo ó envolviéndolo sobre la nuca.

Con la sangre de reptiles y de insectos asquerosos formaban una untura con que se frotaban el cuerpo, llamada Teopaxtli ó medicina divina.

Eran austeros en sus costumbres: castigaban entre ellos con severidad la incontinencia, y la templanza en el beber no la quebrantaban jamas.

Hacian sus bendiciones con una agua particular, á la que le suponian grande virtud.

#### SACERDOTISAS.

Las sacerdotisas no hacian votos de por vida. Los padres consagraban á sus hijas al templo, y al nacer colocaban en sus manos, una granadilla en una, y en otra un incensario, como prueba de su dedicacion al templo.

Pasaban la vida las sacerdotisas ejerciendo la virtud, conservando con rígida pureza las buenas costumbres y dedicándose al culto dia y noche. Cuando abandonaban la recoleccion, los padres de familia las sacaban pronunciando sentidísimos discursos en accion de gracias á las personas que habian contribuido á la educacion de las jóvenes.

Entre las órdenes religiosas distinguíase la de Quetzaleoatl, por la costumbre de poner un collar, al nacer, al niño que se queria consagrar á su culto, y hacerle, al ser más grande, una incision en el pecho, dedicándole así al sacerdocio.

En el templo de Texcatlipoca habia colegio para jóvenes de ambos sexos, *Teopochtlihtzli*, que se educaban con separacion.

Por último, el culto á Centeotl, que era de viudos, viejos y ancianas, que eran tenidos en gran veneracion y consultados por su sabiduría y experiencia.

#### SACRIFICIOS HUMANOS.

No conserva la Historia noticia sobre si los toltecas ofrecian á sus dioses sacrificios de víctimas humanas

Los chichimecas, segun algunos, adoraban al Sol y á la Luna, ofreciéndoles frutas y flores.

Los que introdujeron en el país los sacrificios humanos fueron los mexicanos.

El sacrificio que ha hecho á los mexicanos funestamente célebres, consistia en tender y sujetar de piés y manos fuertemente á la víctima sobre la piedra, abrirle el pecho, arrancarle el corazon y mantenerlo humeante y chorreando sangre, en la mano, ofreciéndolo á su abominable dios.

Los sacerdotes que se encargaban de estas matanzas bárbaras, tenian un traje rojo de algodón con largos flecos.

El sacrificio gladiatorio era de otro modo. En la parte superior del templo habia un gran terraplén, y en su centro una piedra grandísima con la figura de una piedra de molino, llamada Temalacatl.

En esa piedra se ataba al prisionero, de un pié, colocando en sus manos espada y rodela. Subia á aquel

reducido palenque un soldado ú oficial con su arma, y se empeñaba un combate á muerte, en que todas las desventajas estaban del lado del enemigo.

Si éste era vencido, luego que caia se procedía á sacrificarle, tributándole los honores al vencedor en medio de los vivas y aclamaciones de triunfo.

Si el enemigo derribaba al mexicano, como sucedió con el Señor de Cholula, hacian ascender sucesivamente á la piedra seis combatientes, y si éstos eran vencidos, se dejaba al prisionero en libertad, llenándolo de honores.

Con el Señor de Cholula no lo hicieron así los mexicanos, sino que lo sacrificaron, cubriéndose de infamia.

Calculan algunos autores que el número de víctimas sacrificadas anualmente eran veinte mil, pero otros, entre ellos Clavijero, dicen que en esto hay exageracion.

De todos modos la cifra era horrórosa, tratándose de esta repugnante materia.

Vestian á las víctimas con el ropaje del dios á quien se sacrificaba, engordándolas algunos sacerdotes, para que la ofrenda tuviera más valía.

Los restos de la víctima se daban para que los comieran, ya á los sacerdotes, ya á los soldados.

En esto se ha fundado la acusacion de antropofagismo hecha á los mexicanos. Pero la historia ha patentizado que esa comida no era por hábito ni por placer, sino una parte del rito religioso. Comian como cumpliendo con ese rito, ó arrastrados por la su-

persticion, pedazos pequeños de los brazos y piernas.

Además de la ofrenda maldita que muy brevemente y con mucha repugnancia he descrito, ofrecian:

A Huitzilopochtli, codornices.

A Mixcoatl, liebres, conejos, ciervos y coyotes.

Al Sol, esperaban su salida para sacrificarle codornices luego que alumbraba, entre músicas, incienso y flores.

A Centeotl, maíz.

A Tlaloc, flores.

Los fieles ofrecian al rededor del altar, pan de maíz en abundancia, y copal, de que se hacia gran consumo.

Entre los tlaxcaltecas se solia dar muerte á los prisioneros en la cruz.

Los de Cuautitlan, en las vísperas de sus grandes solemnidades, plantaban seis árboles: en el centro de ellos se sacrificaban dos esclavas. Les arrancaban la piel y les abrian las carnes para sacarles los huesos de las piernas: con aquellos despojos repugnantes se presentaban los sacerdotes diciendo: "Hé aquí á nuestros dioses que se acercan."

Despues ponian seis prisioneros en los árboles y los mataban á flechazos, precipitándolos y arrancándoles el corazon.

Los sacerdotes y los fieles se sujetaban á ayunos y penitencias cruelísimas.

Los llamados Tlamaxqui sufrían horribles martirios.

Habia una fuente que se llamó Ezapan á causa del color de sus aguas, teñidas con la sangre de los penitentes.

En las grandes calamidades, el Sumo Sacerdote se retiraba á hacer penitencia, y estaba hasta un año comiendo por todo alimento maíz crudo y agua.

### LECCION DÉCIMA.

#### CALENDARIO.

Distinguían los mexicanos, dice Clavijero, cuatro edades diferentes, con otros tantos soles.

1ª Atonatiuh, esto es, Sol ó edad de agua, desde la creacion del mundo hasta el diluvio universal.

2ª Tlaltonatiuh, edad de la Tierra. Desde el diluvio y la edad de los gigantes hasta que por los incendios y terremotos acabó la Tierra en el segundo Sol.

3ª Ehecatonatiuh, edad del aire. Empezó con la caída de los gigantes, hasta que las grandes tempestades y torbellinos exterminaron á todos los hombres.

4ª Tletonatiuh, edad del fuego. Comprende desde la restauracion del género humano hasta el fin de los siglos. Creían que al fin de uno de sus ciclos debía suceder esta gran catástrofe, y esa es la causa de sus solemnidades. Segun unos, hasta la dedicacion de las pirámides al Sol y la Luna.

Contaban su ciclo de 52 años, divididos en cuatro períodos, cada período de trece años.

De dos ciclos se componia lo que ellos llamaban una edad de 104 años (Huehuezilixtli).

Al ciclo le decían Toximolpia, es decir, ligadura de muchos años.

Los años tenían los cuatro nombres siguientes:

Tochtli.....	Conejo.
Acatl.....	Caña.
Teepatl.....	Pedernal.
Calli.....	Casa.

Y con ellos y 13 números de orden se componia el ciclo que se dividia en Tlalpilli ó indicaciones en este orden:

1º Primer Tlalpilli.....	1 conejo.
2º .....	2 cañas.
3º .....	3 pedernales.
4º .....	4 casas.
5º .....	5 conejos.
6º .....	6 cañas.
7º .....	7 pedernales.
8º .....	8 casas.

Y así continuaba hasta el 13º, que era el 13º conejo.

Comenzaba el 2º período con una caña y dos pedernales, tres casas, cuatro conejos, etc.

El tercer período comenzaba con un pedernal y acababa con 13 pedernales.

Y el cuarto con casa, y terminaba con 13 casas.

El año se dividía en 4 tiempos:

Teepatl.....	Primavera.
Calli.....	Estío.
Tochtli.....	Otoño.
Acatl.....	Invierno.

Constaba el año de 365 días.

Los meses eran diez y ocho, y cada uno de ellos tenía 20 días, lo que da la suma de 360, pero al último de los meses agregaban 5 días, que llamaban Nemo-temi, es decir, inútiles, porque en ellos no hacían más que visitarse unos á otros.

El año primer conejo, es decir, primero del siglo, comenzaba en 26 de Febrero segun Gama, aunque estos cálculos no aparecen completamente exactos, siendo variable el principio de cada año durante un ciclo, y cada cuatro años se anticipaba un día el año mexicano al juliano, por causa del día intercalar del año bisiesto, de modo que los últimos años empezaban el 14 de Febrero, por causa de los trece días que interponían en el curso de 52 años. Terminado el ciclo, volvía el nuevo al 26 de Febrero.

Los nombres de los 18 meses son los siguientes:

1 Atlacahualco.	
2 Tlacaxipehualixtli.	
3 Texoxtonli.....	Desvelo de 20 días.
4 Hueitoxotli.....	Ayuno, penitencia, desvelo.
5 Toxcatl.....	Daño, pérdida de frutos.
6 Etzacualixtli.....	Atole y tamal de frijol.

7 Tecuilhuitzontli.....	Fiesta de nobles.
8 Hueitecuillruil.....	Fiesta mayor de nobles.
9 Tlaxochimaco.....	Repartimiento de flores.
10 Xocohuesi.....	Vendimia de frutos.
11 Ochpanixtli.....	Limpieza de templos.
12 Teotleco.....	Venida de los dioses.
13 Teplilhuite.....	Fiesta cercana.
14 Quecholli.....	Llegada de los dioses aves.
15 Panquetzalixtli.....	Prevencion de guerra.
16 Alemoztli.....	Aguas-nieves.
17 Tititl.....	Tiempo de heladas.
18 Izcalli.....	Mudanza de tiempo.

Nombre de los días:

1 Cipactli.....	Animal marino.
2 Ehecatl.....	Viento.
3 Calli.....	Casa.
4 Cuetzpallin.....	Lagartija.
5 Cohuatl.....	Culebra.
6 Miquixtli.....	Muerte.
7 Mazatl.....	Venado.
8 Tochtli.....	Conejo.
9 Atl.....	Agua.
10 Ixcuintli.....	Perro.
11 Ozomatli.....	Mona.
12 Malinali.....	Yerba torcida.
13 Acatl.....	Caña.
14 Ocelotl.....	Tigre.
15 Cuauhtli.....	Aguila.
16 Coscacuahitli.....	Ave de pluma.
17 Ollin-Atonatiuh.....	Sol.
18 Tecpatl.....	Pedernal.
19 Quiahuitl.....	Lluvia.
20 Xochitl.....	Flor.

Aunque los signos y caracteres por estos números estaban distribuidos en los meses, no se hacía caso sino de dividir de 13 en 13 días.

El primer día del siglo era el primer Cipactli, el segundo era segundo Ehecatl, etc.

La regla para conocer el signo de cualquier día del año, era la siguiente:

Tochtli	empieza	por	Cipactli.
Acatl	„	„	Miquixtli.
Tecpatl	„	„	Ozomatli.
Calli	„	„	Coseacuahitli,

dando siempre al signo del día el mismo número del año, esto es según Clavijero.

Como se ve, daban grande importancia al número 13, sin duda porque ese era el número de los dioses; también era muypreciado el número 4.

Los meses se dividían en períodos de cinco días, marcando uno de ellos para las ferias ó tianguis.

El año mexicano constaba de 73 períodos de 13 días, y el siglo de 73 períodos de 13 meses ó ciclos de 260 días.

Los vientos cardinales eran:

Catochtli.....	Mediodía ó Sur.
Omecatli.....	Oriente.
Eytepatl.....	Septentrion.
Nahuicalli.....	Occidenté.

#### ADIVINACION.

Tenían los mexicanos en mucho la adivinación y los agüeros, sacando éstos de los días del nacimiento del niño.

Cuando los comerciantes se ponían en camino, procuraban que fuese en el signo Coatl (serpiente), prometiéndose buen éxito.

Los nacidos en el signo Cuauhtli, debían ser burlescos, mordaces, etc.

La coincidencia del año y del día del conejo, se creía venturosa. Esta clase de ideas son comunes á todos los pueblos semicivilizados, y aun en medio de la civilización se dice la buena ventura, y nosotros creemos en magnetizadores y espiritistas.

#### FIGURAS DEL AÑO, DEL SIGLO Y DEL MES.

Para significar el mes, pintaban un círculo ó rueda, dividida en 20 figuras de los 20 días del mes.

La representación del año era otra rueda con las diez y ocho figuras de los meses, y á veces la luna esculpida ó pintada en el medio.

El siglo se representaba con otra rueda dividida en 52 figuras, ó más bien 4 figuras reproducidas 13 veces.

Solían pintar una sierpe enroscada en torno, indicando en 4 pliegues de su cuerpo los cuatro puntos cardinales y los principios de los 4 períodos de 13 años cada uno.

## AÑOS Y MESES CHIAPANECOS.

Los chiapanecos usaban en lugar de las cuatro figuras, conejo, caña, pedernal y casa, las palabras Votam, Lambat, Been y Chinax; para los días usaban los nombres de 20 hombres ilustres de su nación, entre los cuales los cuatro nombres referidos ya seguían el orden de los mexicanos.

Estos nombres eran:

1 Mox.	11 Batz.
2 Igh.	12 Enoh.
3 Votam.	13 Been.
4 Ghanan.	14 Tlix.
5 Abagh.	15 Tziquin.
6 Tox.	16 Chabin.
7 Moxic.	17 Chix.
8 Lambat.	18 Chinax.
9 Molo ó mula.	19 Cabogh.
10 Elah.	20 Aghual.

## FIESTAS.

Gran variedad de fiestas tenían los mexicanos para implorar la gracia de sus dioses, celebrar sus triunfos y honrar á sus muertos. Clavijero los pormenoriza, y de ese autor extractamos lo que nos ha parecido más notable.

El segundo día del primer mes (Febrero) se hacía una gran fiesta á Tlaloc en que se sacrificaban muchos niños que se compraban con tal objeto.

El primer día del segundo mes (18 de Marzo) la solemnidad era en honor del dios Xipe, con sacrificios cruelísimos: entre otras atrocidades se contaba la de desollar á las víctimas y vestirse sus sangrientas pieles los sacrificadores: por esto se llamó la fiesta Tlacaxipehualixtli, es decir, desolladura de hombres.

La segunda fiesta de Tlaloc se celebraba en el mes tercero (Abril), repitiéndose el sacrificio de los niños, y también se celebraba fiesta á Coatlin, diosa de los mercaderes de flores, quienes le presentaban primorosos ramilletes.

El cuarto mes, llamado Hueitoxotli ó vigilia grande, era consagrado á terribles penitencias con que se preparaban á la solemnidad de la diosa Centeotl, á la que sacrificaban hombres y animales.

La gran fiesta de Texcatlipoca, que se verificaba en el día correspondiente á nuestro 17 de Mayo, era una de las grandes solemnidades de los mexicanos.

Diez días ántes del día de la festividad se anunciaba vistiendo los sacerdotes el traje del dios, y esparciéndose por la ciudad acompañados de músicas; la víspera ofrecían su nuevo traje al dios, quedando el que habían usado como una reliquia: en la gran procesion, los sacerdotes iban tiznados de negro y con gruesas cuerdas al cuello, formadas de hilos de maíz tostado; lo mismo hacían los nobles y las doncellas. Durante la procesion se hacía sangrienta penitencia, y al volver el ídolo á ser colocado en su altar, se le hacían ricas oblaciones.

Procedíase en seguida al sacrificio de la víctima.

Este era un jóven el más hermoso que se podía haber á las manos: se le casaba veinte dias ántes con cinco hermosas doncellas, colmándole de placeres y dejándole pasear, aunque bien custodiado, por toda la ciudad.

El quinto mes se celebraba la fiesta de Huitzilopochtli, cuya estatua fabricaban de la masa de cierto grano; vestíanle de algodón y ponian en sus espaldas un manto de plumas: lo esencial de la ceremonia consistía en incensar al dios y en sacrificarle una víctima como en la fiesta de Texcatlipoca.

En el sexto mes la fiesta era á Tlaloc, fiesta que consistía en todo género de crueldades y en el sacrificio de muchos niños.

El sétimo mes era el mes de Junio: la alegría, poesías, cantos, bailes y toda clase de regocijos la animaban: celebrábase la fiesta de Huixtonahuatl, diosa de la sal. Las mujeres se encargaban de la solemnidad; formaban un inmenso círculo, llevando flores de cempoalxochitl en las manos. En el centro danzaba una bella que al fin era sacrificada á la diosa.

En Julio, la fiesta era á la diosa Centeotl, llamada la gran fiesta de los señores. Estos convocaban al pueblo para darle de comer y de beber.

El noveno mes era la segunda fiesta de Huitzilopochtli (Agosto).

El décimo mes era la fiesta del dios del fuego.

En Setiembre, undécimo mes, cesaban las fiestas, y después seguían, como más notables, la de Teteoinan, madre de todos los dioses.

La de Octubre (duodécimo mes), por la llegada de los dioses.

A fines de Octubre, cuarta fiesta de los dioses del agua y de los montes.

En Noviembre, á Mixcoatl, diosa de la caza.

En Diciembre, tercera fiesta de Huitzilopochtli.

En Diciembre, fines, fiesta de los dioses del agua y de los montes.

En el mes décimosétimo, que empezaba el 12 de Enero, celebraban la fiesta de Ilamanteutli.

En el décimoctavo y último, era la fiesta del dios del fuego.

En este mes se consideraban los cinco dias infaustos de que ya hemos hablado: suspendíanse todos los negocios, multiplicábanse los sacrificios; se tenia por fatal el nacimiento de un niño en aquellos cinco dias.

Pero la más notable de todas las fiestas, era la fiesta secular.

La última noche del siglo, en medio de la mayor consternacion, se extinguía en todas partes el fuego y se rompian las copas, los vasos y toda la vajilla de las casas.

Salian de los templos y de la ciudad gran número de gentes precedidas de los sacerdotes, que se vestían con los trajes de sus dioses: en tropel y lleno de ansiedad se dirigía el concurso á Ixtapalapa en un cerro llamado hoy de la Estrella, donde se procedía á la renovacion del fuego. Intentábase esto frotando dos leños, sirviendo de apoyo el pecho de un prisionero de distincion, que después se sacrificaba.

Cuando el roce de los palos producía el fuego, el júbilo era inmenso; propagábase la llama de mano en mano en medio de los cantos, de los bailes y de todo género de demostraciones de regocijo; felicitábanse los amigos por aquella concesión de vida que recibían de sus dioses, y durante trece días que eran los intercalares, no cesaban las manifestaciones de contento.

### LECCION DÉCIMA.

Ritos. — Matrimonios. — Exequias, etc.

En el nacimiento de un niño había curiosas ceremonias: acabado de nacer, se le lavaba cuidadosamente, diciéndole estas palabras: "Recibe el agua, pues tu madre es la diosa Chalchihueye: este baño te lavará las manchas que sacaste del vientre de tu madre, te limpiará el corazón y te dará una vida buena y perfecta."

Había otras abluciones acompañadas de ceremonias y arengas de la partera.

Si era niño el que nacía, se le preparaban armas adecuadas á su tamaño, é instrumentos de labranza; si niña, un huso, y cosas análogas á su sexo.

El nombre del niño se tomaba del día ó mes del nacimiento.

El día del último baño había un gran banquete.

### MATRIMONIOS.

En los matrimonios se observaban estrictamente las leyes del pudor.

Luego que el hombre y la mujer tenían edad competente, esto es, el hombre veintidos años y la mujer diez y siete ó diez y ocho, los padres de familia concertaban el matrimonio, y se procedía á la solicitud de la novia: la primera instancia era desechada con grave dignidad; en la segunda se emplazaba la respuesta hasta consultar la voluntad de la novia.

Obtenido el consentimiento de ésta, se señalaba el día de la boda. Llegado éste, conducían con pompa, música y regocijos á la doncella á la casa del novio. Éste, acompañado de sus padres, salía á recibir á su futura á la puerta de la casa, con un incensario en las manos y rodeado de personas que llevaban hachas encendidas.

Después de incensarse los novios mutuamente, tomaba el joven á su prometida por la mano, y la conducía á la sala en que la boda se iba á verificar.

Poníanse los dos sobre una estera nueva y primorosamente labrada, cerca del fuego que se había preparado para la ceremonia.

Un sacerdote, entónces, ataba las extremidades de los vestidos de los novios, que era por esencia la ceremonia conyugal. Después de este acto, los novios, asidos de las manos, daban vuelta siete veces al rededor del fuego, quemando incienso, dirigiendo pala-